

Opinión

El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



Un beso y una flor

“Dejaré mi tierra por ti, dejaré mis campos y me iré, lejos de aquí”. Nino Bravo.

En avanzado estado de gestación de hace ya un porrón de años mi señora madre acudió al ginecólogo de la época y éste, inducido por el sonido de una poderosa respiración y pensando que tal vez pudiera habitar más de un corazón en aquella excelsa barriga, la sometió a radiación iónica para comprobar, así, que el único habitante era quien suscribe y lo hizo sin tener en cuenta el riesgo extremo para el feto al ser radiografiado. Las malformaciones consecuentes fueron, algunas, visibles: nació a los diez meses más seco que un dátil seco y con once dedos sumando los de ambas manos, uno de los cuales, el sobrante, fue amputado con tan poca maña que como una pequeña verruga recordatoria continúa pegado a la base del meñique. Otras, invisibles y de profundo calado que mejor, por su extensión y complejidad, no recitar, todas ellas imprescindibles en este carácter cada día más chusco y al que uno intenta domar. Sin mucho éxito, por otra parte.

Somos el cúmulo de un montón de cosas desde que nacemos, de pequeños y grandes detalles. El caso es que todas las circunstancias desde que hay vida allende el arranque donde la madre nos dio latido van moldeándonos cual pedazo de plastilina en permanente proceso formativo y en ello suma todo, forjando cada destino las piedras del camino: la formación educativa y dónde y con quién, cómo no la genética con la que uno viene marcado desde el más allá, los libros que leyó, las canciones que amó, el sexo bonito, también las tragedias que vivió, las

Porque, qué pedazo de país es España. ¿No? Pese a todo lo mejorable, es solidario, económicamente solvente y no hay más que ver los índices de consumo

mueres que sufrió porque en el dolor anida lo más profundo de lo que uno es, cómo no la suerte de conocer a las personas adecuadas o, por el contrario, a las inadecuadas. Rodearte de personas cuyo interior está bien amueblado es como saciar la sed en la fuente del saber y del conocimiento, sin pretenderlo nuestra personalidad se moldea a diario en el trato con los demás siempre que tengamos la inquietud de prestar atención en el saber, en el rectificar, en el aprender.

Y si como personas vivimos siempre un proceso evolutivo, no digamos como sociedad. La historia de España abarca desde los homínidos de Atapuerca hace 1,2 millones de años hasta una actualidad que se ha forjado a través del paso de celtas e iberos, romanos,

musulmanes con Al-Ándalus en la edad media, edad moderna, contemporánea, Guerra Civil y dictadura para llegar a esta bipolarización entre todo lo malo, a un lado, y lo bueno. Y pese a lo malo, cuánto bueno.

Porque, qué pedazo de país es España. ¿No? Pese a todo lo mejorable, es solidario en su sistema de protección al desfavorecido, económicamente solvente y no hay más que ver los índices de consumo en sus diferentes ámbitos, y rico en clima, gastronomía, naturaleza... O deporte. Que España haya ganado el Mundial no es noticia, la noticia es cómo lo ha hecho. Trabajando desde la unidad, la humildad, sin afearse en nada, dando ejemplo de cómo el esfuerzo colectivo tiene premio y, con ello, dejando en evidencia a todos los que a diario se obstinan en la división. En romper. Como imagen mundial de país, lo conseguido por estos chavales desde su humildad no tiene precio.

Hace más de un millón de años que los primeros españoles pintaron los techos de las cuevas de Altamira y nuestro presente es fruto de todos los que desde entonces han pasado por estas tierras para convertir a España, pese a todo, en uno de los lugares idí-

licos de todo el mundo en el que vivir y es quizás por ello que sigue siendo el segundo país más visitado del mundo tras Francia con 96,8 millones de turistas internacionales. Cuando tanta gente

viene va a ser por algo.

Ganar el Mundial, en Nueva York, ante casi 3.000 millones de espectadores en directo, de la manera que lo hizo anteponiendo la nobleza y la calidad a todo lo feo, frente a Argentina nada menos, con Trump en la grada y el beso y la flor de Nino Bravo sonando en el MetLife Stadium es algo que los maltratados

españoles merecían especialmente en el cierre de un curso político que nos deja a Pedro Sánchez acorralado tras las vagas explicaciones de un Zapatero balbuceante y que aún no explica de dónde salieron las joyas, a un posible anticipo electoral que algunos vaticinan para noviembre y, la mayoría, para marzo del próximo año, a Vox entrando en todos los gobiernos autonómicos marcándole al PP prioridades y, en Andalucía, haciéndole ver a Juanma Moreno desde el minuto uno que este acuerdo nada tiene que ver con el que cerraron con Ciudadanos, y a la Guardia Civil y la Justicia copando los principales titulares de los informativos en actuaciones como la llevada a cabo entre Sevilla y Cádiz por blanqueo de capitales del narcotráfico y que ha desembocado en once detenidos, un investigado, cuentas bloqueadas, casi dos millones de euros en efectivo y la sombra de patrocinios de la Junta de Andalucía para la organización de determinados festivales de verano,

Un curso político que nos deja a Pedro Sánchez acorralado tras las vagas explicaciones de un Zapatero balbuceante y que aún no explica de dónde salieron las joyas

que han quedado bajo foco.

Así se cierra el año, uno más. O uno menos. Según se vea. Entre todo lo bueno y lo mucho malo, cruzo llorando el Jardín y con tus recuerdos partiré, lejos de aquí... Serás como una luz, que alumbré mi camino, me voy pero te juro que mañana volveré. Al partir, un beso y una flor...

Grande Nino, grande España y todos aquellos que la hicieron, que la hacen. Que el verano apacigüe los espíritus, la salina espuma del mar frío rebaje el ardor desmedido y este desfogue, mejor, en ratos de amor fortuito y las risas se rían de su propio eco. Sea. ■

Visita nuestros blogs de opinión en andaluciainformacion.es



eugarto



eugarto